ORATORIO CON LOS PADRES - CONOCEMOS A JESÚS II

SESIÓN 4 (Tabor): CREO EN JESUCRISTO, SU ÚNICO HIJO

PREVIO

- **Oratorio:** Hay que preparar la sala. Las sillas se deben colocar en forma de U alrededor de una alfombra sobre la que habremos puesto una Biblia abierta y una vela. Es importante que en la sala donde se lleve a cabo el oratorio (si no se trata de una capilla) también haya una imagen de Jesús crucificado o resucitado y otra de la Virgen María. Igual de importante es el sagrario (siempre que sea posible).
- **Canto meditativo:** Hay que tener preparado el canto: «Sé que no estoy solo» de Worship.cat.
- **Proclamación de la Palabra:** En la Biblia debe estar preparado el fragmento del Evangelio de Juan: *Primeros discípulos* (Jn 1, 43-51).
- **Gesto simbólico:** Hay que preparar una vela para cada uno de los participantes. Tener disponibles cerillas u otra forma de encenderlas.

LA ORACIÓN

a) La preparación de la oración

1. Entrada en la capilla o lugar de oración

Nos reunimos de nuevo en este espacio de oración. Debemos entrar en silencio para que nuestras conversaciones no nos distraigan. Nos sentamos en las sillas. Nos fijamos en el sagrario (si lo hay), en las imágenes de Jesús y de María, en la Biblia abierta que nos dará la clave de la oración de hoy. Volvemos a encontrar las velas, una para cada padre y madre del grupo. Recordamos qué hicimos en la sesión anterior: pedimos por nuestros hijos.

2. Señal de la cruz

De nuevo, el Señor nos ha convocado a este encuentro. Para tomar conciencia de que es Él quien ha tomado la iniciativa decimos: «En el nombre del Padre...» (y hacemos la señal de la cruz).

3. Breve introducción

Nos volvemos a encontrar en este espacio donde rezan vuestros hijos. Tenemos la oportunidad de compartir la experiencia que ellos hacen; una experiencia que los enriquece a ellos y que también nos puede enriquecer a nosotros. Decimos que ellos rezan por vosotros. Y vosotros rezasteis por cada uno de ellos mientras encendíamos una vela. Hoy lo volveremos a hacer, pero en esta ocasión para dar gracias.

4. Técnica de relajación (la Técnica del minuto)

Respirar es vivir; la espiritualidad es vivir conscientemente. Implica detenernos unos momentos para saber dónde estamos, quiénes somos, hacia dónde vamos y, sobre todo, quién es este Dios que nos sostiene. Ser conscientes de nuestra respiración nos puede ayudar a serenarnos, a detener nuestros pensamientos para centrarnos en este instante. Nos sentamos con las piernas en una posición cómoda, la espalda recta, las manos apoyadas sobre las rodillas. Volveremos a hacer tres ejercicios de respiración consciente. En cada respiración habrá cuatro momentos:

a) Inspiración: tomamos conciencia de cómo entra el aire en nuestro cuerpo y llena los pulmones.
b) Aguantaremos la respiración durante unos breves instantes una vez tengamos los pulmones llenos de aire.
c) Espiración: dejaremos salir lentamente el aire de nuestros pulmones.
d) Haremos una breve pausa aguantando la respiración durante unos instantes.

En el primer ejercicio de respiración consciente de hoy tendremos presente a Dios Padre, creador del universo; y repetiremos interiormente mientras hacemos la inspiración: «Padre». En el segundo, centraremos nuestro

pensamiento en Jesucristo y repetiremos: «Salvador». En el tercero, nos centraremos en el Espíritu, y diremos: «Ven».

5. Oración inicial

Rezamos juntos con estas palabras:

Señor, Tú nos conoces, contemplas con ternura nuestra vida, no te son desconocidos nuestros afanes, y sabes que, en el fondo de nuestro corazón, late el anhelo inquebrantable de encontrarte. Hoy nos llamas una vez más a seguirte, pero el ruido que nos rodea es tan grande que no somos capaces de oír tu voz. Señor Jesucristo, ayúdanos a abrirnos a tu amor, haz que acojamos tu Palabra con alegría y la hagamos vida de nuestra vida. Ayuda a nuestra familia a experimentar cada día el gozo inagotable de amarte y seguirte. Amén.

b) La oración del corazón

1. Memoria de las presencias y recuerdos de Jesús

¿Cuáles son mis afanes? ¿Cuáles mis búsquedas? ¿Busco momentos de serenidad en mi día a día que me ayuden a discernir la voz de Dios en medio de las tareas cotidianas? ¿Me siento llamado a seguir a Jesús de una manera más comprometida? Podemos dejar unos instantes de silencio para meditar sobre estas preguntas.

2. Oración del corazón

Ahora podemos dar gracias por haber conocido a Jesús; por aquellos momentos en los que nos hemos sentido amados por Él o invitados a seguirlo, diciendo en voz alta: «Gracias, Señor, por amarnos, por acompañarnos y por llamarnos a ser discípulos tuyos».

3. Canto meditativo

Como el texto de meditación de hoy nos invita a confiar y a seguir al Señor, podemos cantar o escuchar la canción: «Sé que no estic sol» de Worship.cat.

c) La escucha de la Palabra

1. Introducción a la Palabra

Ahora vamos a escuchar la Palabra de Dios. Tal vez sea un fragmento que ya hemos oído en otras ocasiones, pero pongamos mucha atención, ya que es Dios mismo quien nos habla. Los discípulos recordarán toda la vida el día (¡incluso la hora exacta!) en que conocieron a Jesús y lo explicarán repetidamente. Hoy nos lo explican a nosotros en este fragmento del Evangelio de san Juan. Natanael, a pesar de ser un hombre sincero, un auténtico israelita (como reconoce Jesús), no acaba de fiarse de que el Mesías sea aquel carpintero de Nazaret de quien habla, con tanto entusiasmo, Felipe.

2. La proclamación de la Palabra

Como en la sesión anterior, tomamos la Biblia con solemnidad (hay que tener preparado el texto que leeremos) y proclamamos con voz alta y clara el fragmento que nos ilumina en esta sesión:

Jn 1, 43-51: **Primeros discípulos**

43 Al día siguiente, Jesús decidió ir a la región de Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: –Sígueme.
44 Felipe era del pueblo de Betsaida, de donde también eran Andrés y Pedro. 45 Felipe fue a buscar a Natanael y
le dijo: –Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en los libros de la ley, y de quien también escribieron
los profetas. Es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.
46 Preguntó Natanael: – ¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?
Felipe le contestó: –Ven y compruébalo.
47 Cuando Jesús vio acercarse a Natanael, dijo: –Aquí viene un verdadero israelita, en quien no hay engaño.
48 Natanael le preguntó: – ¿De qué me conoces?
Jesús le respondió: – Te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera.
49 Natanael le dijo: –Maestro, ¡tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!

50 Jesús le contestó: – ¿Me crees solamente por haberte dicho que te vi debajo de la higuera? ¡Pues cosas más grandes que estas verás!
51 Y añadió: –Os aseguro que veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

Después de leer el texto, el lector besa la Biblia y la devuelve a su lugar.

3. Un momento de silencio y comentario dialogado de la Palabra

En un momento de silencio escuchamos el eco de la Palabra en nuestro interior.

Podemos repetir alguna frase que nos haya impactado: *«¡Sígueme!», «Ven y verás», «Tú eres el Hijo de Dios», «¡Verás cosas mayores!»...*

Después, podemos responder a las siguientes preguntas:

- ¿Qué debió de cautivar a los discípulos cuando se encontraban con Jesús?
- ¿Por qué desconfiaba Natanael?
- ¿A qué «cosas mayores» se debía de referir Jesús?

4. La aplicación a la vida como respuesta a la Palabra

El catequista/acompañante hace la siguiente reflexión:

Lo que cada uno de nosotros es no depende únicamente de uno mismo, sino también de todas aquellas personas (especialmente familia y amigos íntimos) que nos acompañan en el camino de la vida, de tal manera que una parte de ellas se refleja en nuestra manera de ser. Y así, nos acabamos pareciendo a aquellos con quienes pasamos la vida.

Dios conoce esta necesidad nuestra y por eso envía a su Hijo para que, viéndolo a Él, podamos descubrir cómo es el Padre. Jesús, el Hijo de Dios, nos enseña a dirigirnos al Padre y a acercarnos a Él con confianza y sencillez. Nos facilita la tarea y nos asegura que Él nos espera y nos abre los brazos para acogernos.

¿Conoces los rasgos de la persona de Jesús? ¿Te has fijado en su confianza y fidelidad plena en el Padre? ¿Conocer a Jesús te ha ayudado a descubrir la misericordia de Dios? ¿Te fías de Jesús?

4. Gesto simbólico

Hoy volveremos a encender las velas, pero ahora será para dar gracias por nuestros hijos/as. Podemos decir mientras la encendemos: «Señor, te doy gracias por mi hijo/a [indicamos su nombre], es un regalo tuyo. Ayúdalo/a a llegar a ser un buen discípulo tuyo y a nosotros a acompañarlo/a».

d) La oración personal

1. La oración en común

Todos juntos recitamos esta oración:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en el cielo.
Nos eligió en él antes de la creación del mundo,
para que fuéramos santos e irreprochables ante sus ojos.
Por amor nos destinó a ser hijos suyos por Jesucristo,

según su benévola decisión,
que da alabanza a la grandeza de los favores
que nos ha concedido en su Amado.
Amén.

2. La oración del Padre Nuestro:

Levantando las manos hacia el cielo podemos dirigirnos al Padre con la oración que Jesús nos enseñó: *Padre nuestro...*
Y recordamos también el momento en que el ángel anunció a María la Buena Noticia de la salvación, diciendo: *Dios te salve, María...*
Gloria al Padre...

2. Bendición final

Que el Señor, que nos conoce íntimamente y nos llama siempre a seguirlo, disipe de nuestro corazón los miedos y desconfianzas y nos conceda la valentía necesaria para abrir el corazón a su Palabra. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

e) Salida del oratorio

1. Despedida y salida

Salimos en silencio del oratorio, haciendo un gesto de reverencia a Jesús, presente en el sagrario o representado por una imagen.

FICHA PARA LOS PARTICIPANTES

TABOR - SESIÓN 4: CREO EN JESUCRISTO, SU ÚNICO HIJO

ORACIÓN INICIAL

Señor, Tú nos conoces, contemplas con ternura nuestra vida, no te son desconocidos nuestros afanes, y sabes que, en el fondo de nuestro corazón, late el anhelo inquebrantable de encontrarte. Hoy nos llamas una vez más a seguirte, pero el ruido que nos rodea es tan grande que no somos capaces de oír tu voz. Señor Jesucristo, ayúdanos a abrirnos a tu amor, haz que acojamos tu Palabra con alegría y la hagamos vida de nuestra vida. Ayuda a nuestra familia a experimentar cada día el gozo inagotable de amarte y seguirte. Amén.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

Jn 1, 43-51: **Primeros discípulos**

43 Al día siguiente, Jesús decidió ir a la región de Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: –Sígueme.
44 Felipe era del pueblo de Betsaida, de donde también eran Andrés y Pedro. 45 Felipe fue a buscar a Natanael y
le dijo: –Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en los libros de la ley, y de quien también escribieron
los profetas. Es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.
46 Preguntó Natanael: – ¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?
Felipe le contestó: –Ven y compruébalo.
47 Cuando Jesús vio acercarse a Natanael, dijo: –Aquí viene un verdadero israelita, en quien no hay engaño.
48 Natanael le preguntó: – ¿De qué me conoces?
Jesús le respondió: – Te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera.
49 Natanael le dijo: –Maestro, ¡tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!
50 Jesús le contestó: – ¿Me crees solamente por haberte dicho que te vi debajo de la higuera? ¡Pues cosas más
grandes que estas verás!
51 Y añadió: –Os aseguro que veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

COMENTARIO DIALOGADO DE LA PALABRA

- ¿Qué debió de cautivar a los discípulos cuando se encontraban con Jesús?
- ¿Por qué desconfiaba Natanael?
- ¿A qué «cosas mayores» se debía de referir Jesús?

GESTO SIMBÓLICO

«Señor, te doy gracias por mi hijo/a [indicamos su nombre], es un regalo tuyo. Ayúdalo/a a llegar a ser un buen discípulo tuyo y a nosotros a acompañarlo/a».

LA ORACIÓN EN COMÚN

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en el cielo.
Nos eligió en él antes de la creación del mundo,
para que fuéramos santos e irreprochables ante sus ojos.
Por amor nos destinó a ser hijos suyos por Jesucristo,
según su benévola decisión,
que da alabanza a la grandeza de los favores
que nos ha concedido en su Amado.
Amén.